

Ivar Ivask y la poesía de Jorge Guillén: entre Estados Unidos y España*

Ivar Ivask and the Poetry of Jorge Guillén: Between the United States and Spain

MARGARITA GARBISU BUESA

Universidad Complutense de Madrid. Departamento de Lengua Española y Teoría de la Literatura. C/ Profesor Aranguren, s/ n. 28040 Madrid (España).

Dirección de correo electrónico: mgarbisu@ucm.es.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2025-713X>.

Recibido/Received: 16-1-2023. Aceptado/Accepted: 19-5-2023.

Cómo citar/How to cite: Garbisu Buesa, Margarita (2023). "Ivar Ivask y la poesía de Jorge Guillén: entre Estados Unidos y España". *Castilla. Estudios de Literatura*, 14, pp. 267-294. DOI: <https://doi.org/10.24197/cel.14.2023.267-294>.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: El presente trabajo se centra en la labor como mediador cultural del poeta estonio Ivar Ivask, exiliado en Estados Unidos desde 1950. En vinculación con la literatura española, fue uno de los más importantes divulgadores de la obra de Jorge Guillén tanto entre los lectores de su país de origen como de acogida. En 1968, por el 75 cumpleaños del poeta, organizó dos importantes actos conmemorativos en torno a su figura en la Universidad de Oklahoma, que serán fundamentales en el estudio crítico posterior de la poesía de Guillén. Con él mantuvo, además, un estrecho vínculo, del que queda constancia en su correspondencia, una de las fuentes fundamentales en el desarrollo de esta investigación.

Palabras clave: Ivar Ivask; Jorge Guillén; crítica; correspondencia; hispanismo; siglo XX.

Abstract: This paper focuses on the work as cultural mediator of the Estonian poet Ivar Ivask, exiled in the United States since 1950. In connection with Spanish literature, he was one of the most important disseminators of Jorge Guillén's work among readers in both his home and host country. In 1968, for the poet's 75th birthday, he organized two important commemorative events around his figure at the University of Oklahoma, which will be fundamental in the later critical study of Guillén's poetry. Ivask also maintained a close personal and professional relationship with

* Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación *Cartas a Teresa. Digitalización, contextualización y análisis de redes de las cartas de Jorge Guillén a su hija (1948-1984)* (PID2019-105015RB-I00), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación en la convocatoria I+D+i 2019.

the Spanish poet, which is recorded in their correspondence, one of the fundamental sources in this research.

Keywords: Ivar Ivask; Jorge Guillén; Criticism; Correspondence; Hispanism; 20th Century.

INTRODUCCIÓN

Una de las muchas consecuencias que trajo consigo el exilio de intelectuales entre 1936 y 1939 por la guerra civil fue una clara alteración en la recepción de la producción literaria en España. Los autores expatriados se vieron obligados a publicar su obra en editoriales extranjeras, con la consiguiente dificultad de acceso a ella en nuestro país tanto por parte del lector común como por parte del lector especializado. A este respecto, explicaba José Carlos Mainer que quienes, como él, comenzaron a estudiar durante el franquismo “los textos y los nombres del exilio” lograban dar con ellos, tras “pesquisas interminables”, en algunas librerías de viejo en las que hallaban volúmenes argentinos o mexicanos, en las páginas de algunas monografías sobre narrativa, o en reseñas sueltas de revistas como *Ínsula*, *Índice* o *Papeles de Son Armadans* (Mainer, 2002: 52). Consecuencia de esta situación fue, además del freno que se produjo en el desarrollo de nuestra literatura en suelo español, el también freno que se produjo en el estudio de nuestra literatura en suelo español; no en vano durante el franquismo la labor de una parte de la crítica se vio relegada a una especie de clandestinidad que, con la llegada de la democracia, quedó clasificada en un apartado estanco denominado “Literatura del exilio”. Aunque con los años el panorama cambió, todavía en 2002 Mainer afirmaba:

La obra del exilio debe inexcusablemente figurar en cualquier historia de la literatura española y, en la medida de lo posible, confrontada a lo que se produjo coetáneamente en el interior del país y, allá donde proceda, no debe ser separada de lo que continuaba: no hay razón para estudiar en capítulos distintos el Guillén “español” (anterior a 1939) y el Guillén “americano”. (2002: 57)

Desde esta perspectiva fue fundamental la labor de investigación y difusión literaria realizada por estudiosos del país de destino del autor exiliado —fueran estos españoles o extranjeros, oriundos de la nueva tierra o asimismo expatriados—, labor que fortaleció el desarrollo del

hispanismo en universidades foráneas y que provocó que la historia de la literatura española alcanzara una nueva dimensión que iba de lo nacional a lo transnacional.

Precisamente, en los últimos tiempos, diferentes grupos investigadores han enfocado el análisis de la historia literaria desde esta visión transnacional y, a partir de la concepción de la literatura como sistema o como campo (de Claudio Guillén y Pierre Bourdieu, respectivamente), han centrado su estudio en la configuración de redes internacionales de transmisión de la producción creadora, gracias a la labor llevada a cabo no solo por profesores y críticos sino también por editores, impresores, directores de revistas, reseñistas, cronistas o traductores; esto es, gracias a los llamados mediadores culturales, considerados como los verdaderos artífices de esta “interacción intercultural” (Roig-Sanz, Subirana, 2020; Roig-Sanz, Fóllica, 2022). Todo mediador cultural —explican Roig-Sanz y Fóllica— debe reunir, al menos, dos características: el “plurilingüismo, por un lado”, y la “participación en numerosas actividades y funciones a través de las fronteras lingüísticas, artísticas y geográficas, por el otro” (2022: 559).

El presente artículo quiere poner el foco en uno de estos mediadores culturales: el poeta estonio Ivar Ivask. Exiliado en Estados Unidos desde 1950, además de escritor y profesor, fue traductor (dominaba, por tanto, más de un idioma), director de una revista literaria, crítico y reseñista, y organizador de importantes certámenes académicos y culturales con carácter internacional; y, en vinculación con la literatura española, ayudó a difundir entre el público de sus países de origen y acogida la lírica del siglo XX y, muy especialmente, la de Jorge Guillén. Obsérvese el fenómeno: gracias a Ivask, lectores de Estonia y Estados Unidos pudieron acceder a parte de la obra de Guillén, cuando resultaba difícil hacerlo en España.

Nuestro objetivo concreto es adentrarnos en todo ello, deteniéndonos fundamentalmente en dos aspectos: por una parte, el acercamiento a la figura de Ivask como agente o mediador cultural y, por otra y de la mano de lo anterior, el análisis de su labor como estudioso y divulgador de la obra poética de Jorge Guillén, sin dejar de lado el vínculo personal forjado entre ambos autores. A partir de aquí podremos dilucidar su papel en el hispanismo estadounidense y analizar si la mediación de Ivask contribuyó a que la creación guilleniana se integrara en la historia literaria de nuestro país en continuidad y como un todo, esto es, sin la escisión de la guerra; en definitiva, podremos dilucidar si la mediación de Ivask contribuyó a

que, como afirmaba Mainer, no cupiera razón para estudiar en capítulos distintos el Guillén “español” y el Guillén “americano”.

Para abordar esta investigación nos hemos valido tanto de la numerosa bibliografía sobre Guillén como de la escasa bibliografía sobre Ivask con la que contamos, así como de una fuente de información básica en nuestro propósito: la correspondencia. Fundamentalmente, hemos acudido a las cartas que el estonio envió al español en los años cincuenta y sesenta, inéditas y custodiadas en el Archivo personal de Jorge Guillén en la Biblioteca Nacional de España, si bien hemos obtenido igualmente valiosa información en epistolarios familiares, en concreto, en las cartas que Guillén remitió a su hija Teresa en esas mismas décadas, epístolas también inéditas que se conservan en los Jorge Guillén Papers de los Wellesley College Archives.

1. JORGE GUILLÉN, POETA Y PROFESOR EN EL EXILIO

Jorge Guillén abandonó España en 1938: en el mes de julio de ese año, se trasladó a París para reunirse con su mujer, la francesa Germaine Cahen, y sus hijos Claudio y Teresa, a salvo en suelo galo de la guerra en España; desde allí, en el mes de septiembre, toda la familia puso rumbo a Estados Unidos. El poeta inició entonces, sin saberlo, un exilio de cuatro décadas.

No cabe definir a Guillén como un intelectual muy comprometido, ideológicamente hablando. Como afirma Antonio Piedra, “nunca fue un político ni militó en partidos” (Piedra, 1987: 30), pero su relación con la Institución libre de Enseñanza (estuvo en la Residencia de Estudiantes), su vínculo con Manuel Azaña, su participación en revistas culturales y, sobre todo, su talante demócrata y liberal le llevaron a no dudar un instante en abandonar España ante la sombra de la dictadura. Las circunstancias tampoco ayudaron; en agosto de 1936 fue arrestado junto a su mujer en Pamplona durante cuatro días y en diciembre de 1937 fue inhabilitado como catedrático de la Universidad de Sevilla, ciudad en la que entonces enseñaba y vivía, y feudo nacional desde el estallido bélico: “Vi en seguida que no podría tragarme aquello. Una dictadura no se piensa, una dictadura se traga o no se traga: es cuestión de tragaderas. Decidí de inmediato que no me podría quedar” (en Piedra, 1987: 30). Intentó primero, sin éxito, encontrar un puesto en una universidad inglesa, pero, gracias a la

mediación de su gran amigo Pedro Salinas, lo acabó encontrando en Estados Unidos.¹

En América, fue profesor en el Middlebury College, en Vermont, durante el curso 1938-39; en el curso 1939-40 se mudó a Canadá, para impartir clases en la McGill University de Montreal y a partir de entonces se incorporó en el Wellesley College de Massachusetts, universidad en la que enseñó hasta 1958, el año de su jubilación. Desde ese momento vivió a caballo entre Italia, Estados Unidos y España (Floencia, Cambridge-Massachussets y Málaga, fundamentalmente), en alternancia con estancias docentes en diferentes ciudades y países. Porque, a pesar de su jubilación en 1958, Guillén siguió impartiendo cursos como profesor invitado en diversas universidades, sobre todo americanas. Así, en el curso 1957-58 dictó las conferencias de la Cátedra Charles Eliot Norton en Harvard; en 1961 fue profesor visitante en la Universidad de los Andes, en Bogotá; en 1964, en la Universidad de Puerto Rico; en 1966 en la Universidad de Pittsburgh y dos años después, en 1968, en la Universidad de California, en San Diego, en donde su hijo Claudio era profesor. Precisamente en otra de sus estancias docentes, de nuevo en Puerto Rico en 1970, una mala caída que le provocó una fractura de fémur empujó al poeta a abandonar definitivamente las aulas.²

Como poeta, cuando Guillén abandonó España, solo había publicado las dos primeras ediciones, de 1928 y 1936, de *Cántico*, el primero de los cinco volúmenes que componen su creación completa, aunada bajo el título *Aire nuestro*. En el exilio publicó prácticamente el resto de ella y, como es lógico pensar, siempre en editoriales no españolas: las versiones de *Cántico* de 1945 y 1950 en México y Buenos Aires respectivamente; las tres partes de *Clamor* (*Maremágnum*, 1957; *Que van a dar en la mar*, 1960; *A la altura de las circunstancias*, 1963) también en Buenos Aires; *Homenaje* (1967), en Milán e *Y otros poemas* (1973), de nuevo en la capital argentina. Solamente su obra postrera, *Final*, vio la luz en una editorial española en 1981, una vez restaurada la democracia y cumplidos cuatro años del regreso definitivo de Guillén a su país. Ahora bien, durante

¹ Para saber más de la circunstancia vital de Jorge Guillén entre 1936 y 1938 antes de emprender el exilio, véase Piedra (1986), Cruz Giráldez (1985) y Garbisu (2012).

² Una de las cronologías más completas de Jorge Guillén es la publicada por Francisco J. Díaz de Castro en el ejemplar que la revista *Documentos A* dedicó al poeta en 1991.

la dictadura se publicaron en España algunas antologías o selecciones de su obra, aquellas admitidas por la censura.³

Por otro lado, a lo largo de las cuatro décadas de exilio, al tiempo que desarrollaba su trayectoria como poeta y como académico, a Guillén le fueron llegando los reconocimientos desde otros países, especialmente desde Italia y Estados Unidos, sus dos tierras de adopción. Así, por ejemplo, en 1957 le concedieron el *Città di Firenze*, en 1959, el *Etna-Taormina de poesía*, y en 1964, el *San Luca di Firenze*. En 1955, en Estados Unidos le habían honrado con el Premio de la Academia Americana de Artes y Letras, que Guillén, desde su condición de extranjero y exiliado, agradecía en carta del 25 de mayo de 1955 con estas palabras:

El premio con que tanto me honra la Academia Americana me hace pensar ante todo en la generosidad americana. El mejor hombre será siempre el más generoso y, sin duda, Norteamérica posee esa virtud eminentísima en grado incomparable. He aquí a un escritor español cuya obra se desenvuelve dentro de los propios límites lingüísticos. Obra en verso, apenas traducida y apenas traducible; y muy poco puede representar la traducción de la poesía. Todos los impulsos conscientes e inconscientes del poeta se dirigen hacia el vocablo sin posible sinónimo: su sentido no habrá de ser desintegrado de su sonido. Todo se conjura para que el poeta quede encadenado a su idioma [...]. Sin embargo, la Academia Americana, superando la tradición de hospitalidad que es la historia de este Continente, se permite el lujo de conceder algunas de sus recompensas a escritores extranjeros: modo muy amable de reconocer y saludar a esos residentes casi perdidos en la inmensidad de este país. (Guillén, Box 19.3P-Guillén)

A ello se unía, como se ha sugerido desde el inicio, el estudio crítico de su obra. Guillén tuvo el privilegio de dialogar con doctorandos que le dedicaron sus tesis, de escuchar conferencias y leer sesudos ensayos sobre su poesía e incluso de participar en un congreso internacional sobre su trayectoria. En este sentido, cabe señalar la labor del hispanista italiano Oreste Macrí, que se convirtió en uno de los mejores críticos y difusores de la lírica de Guillén desde mediados de la década de los 40: en 1946 “había traducido siete poemas guillenianos [...] que se anticipaban a los

³ Entre ellas, *Huerto de Melibea* (Madrid, 1954), *Lugar de Lázaro* (Málaga, 1957), *Viviendo y otros poemas* (Barcelona, 1958), *Tréboles* (Santander, 1964), *Selección de poemas* (Madrid, 1965), *Obra poética. Antología* (Madrid, 1970).

quince que incorporaría en la primera edición de la *Poesía Spagnola del Novecento*” (Arce, 2000: 631), antología que publicó en 1952 y cuyo envío a Guillén en 1953 propició su primer contacto epistolar. En el verano de 1954 se conocieron en persona y desde ese momento comenzó un vínculo entre ellos que se extendería de por vida. El estudio de la poesía guilleniana se convirtió en una constante en la labor del Macrí crítico y profesor y la culminación de esta labor fue la edición en 1972, tras muchos años de trabajo, de *Opera poetica (Aire nuestro)*, una selección de poemas de *Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*, acompañada de un profundo análisis literario. El ensayo se tradujo al español en 1976 bajo el título *La obra poética de Jorge Guillén* y hoy en día sigue siendo uno de los trabajos indispensables en la bibliografía guilleniana.⁴

Junto a Macrí, cabe ahora traer a colación a Ivar Ivask. Si el italiano desarrolló una encomiable labor para dar a conocer la poesía guilleniana en Italia, algo similar podemos decir de Ivask entre los estonios y, sobre todo, en Estados Unidos; y si la labor del italiano vio su culminación con la edición en 1972 de *Opera poetica*, la de Ivask la vio con la organización del primer congreso internacional, de carácter académico, dedicado a la figura y obra de Guillén. Se celebró en 1968 en la Universidad de Oklahoma, en Norman, reunió a un importante número de estudiosos estadounidenses, españoles y de otras nacionalidades, y trajo consigo la publicación, un año después, de *Luminous Reality. The Poetry of Jorge Guillén*, volumen coordinado por el propio Ivask y Juan Marichal. Pero antes de llegar hasta aquí, ya existía entre los dos autores una conexión importante. Su primer contacto fue, como ocurrió con Macrí, epistolar: en 1952, un año antes que el italiano, Ivask había dirigido una carta a Guillén en la que le mostraba una fuerte admiración por su poesía; y, para enorme sorpresa del estonio, el español le respondió. Como ocurrió con Macrí, comenzó entonces un vínculo personal y profesional entre los dos poetas que se extendería a lo largo de sus vidas.

⁴ Macrí, además, se convirtió en el puente de unión afectiva entre Guillén y la ciudad de Florencia. Como afirma Dolfi, “el tan esperado encuentro con el crítico Oreste Macrí [...] fue lo que le hizo elegir Florencia”. A esto se añadieron otras dos circunstancias fundamentales: por un lado “la extraordinaria concentración de poetas, escritores y críticos que caracterizó a la ciudad” (Dolfi, 2004: XVI), como Leone Traverso, Piero Bigongiari y Mario Luzi, entre otros, con los que Guillén se reunía en las tertulias del café Paszkowski, en la Piazza della Repubblica; por otro, el encuentro en 1958 con Irene Mochi Sismondi, la que en 1961 se convirtió en su segunda mujer (Germaine Cahen había fallecido en 1947).

2. IVAR IVASK, LECTOR, TRADUCTOR Y DIVULGADOR DE GUILLÉN (1952-1966)

En 1952 Ivar Ivask tenía 25 años. Hijo de padre estonio y madre letona, hablaba las dos lenguas de sus progenitores además del alemán, el idioma de contacto familiar. Durante su infancia vivió en Riga (Letonia), si bien pasaba los veranos en la casa familiar paterna de la localidad estonia de Rõngu. A la edad de 16, Ivask, a consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, huyó junto con su familia a Alemania; allí habitaron en los campos de desplazados de Wetzlar y Wiesbaden, en los que el joven Ivar concluyó su bachillerato. Comenzó entonces sus estudios universitarios en Literatura Alemana, Literatura Comparada e Historia del Arte en la Universidad de Marburgo, que concluyó en 1950, año en el que se trasladó a Estados Unidos, donde pasaría prácticamente el resto de su vida (Sakova, 2020: 72).

Fue casi recién llegado a Estados Unidos cuando Ivask contactó por primera vez con la lírica de Guillén. Estudiante entonces de doctorado en la Universidad de Minnesota, él mismo relata que se topó con su poesía casi por casualidad: un día cualquiera de 1950 o 1951, inmerso como estaba en sacar adelante una tesis sobre Hugo von Hofmannsthal, cayó en sus manos un ejemplar de *Mesa*, revista dirigida por Herbert Steiner, editor a su vez de las obras completas del poeta austriaco, y en él leyó: “El son me da un perfil de carne y hueso. / La forma se me vuelve salvavidas. / Hacia una luz mis penas se consumen.” Ivask no dominaba el español, pero lo comprendía y, admirado por la belleza de los versos leídos (un fragmento de “Hacia el poema”) decidió sumergirse de lleno en la obra del poeta que los había compuesto, esto es, en Jorge Guillén y *Cántico* (Ivask, 1969: XV).

En esa época, Ivask había contactado con Bernard Kangro, escritor estonio que ejerció una fuerte influencia sobre él, al ayudarle a comprender y admirar la literatura de su tierra de origen. Kangro, además, dirigía *Tulimud*, una revista literaria bimensual de la diáspora estonia, publicada en Suecia, con la que Ivask comenzó a colaborar en 1951. Sus dos primeros artículos se centraron en la poesía y la novela estonia, pero el tercero estuvo dedicado a Jorge Guillén (Sakova, 2018: 153): llevó por título (en estonio) “Sobre la poesía española y Jorge Guillén” y se convirtió en la excusa perfecta para dirigirse a él epistolariamente.

El 5 de junio de 1952 Ivask escribió a Guillén esa primera carta, que comenzaba, en referencia a su texto de *Tulimud*, con las siguientes

palabras: “Dear Dr. Guillén, please accept kindly this modest homage from the far North—in the form of a short introductory essay about your poetry” (Ivask, Arch. JG/53/1). A continuación, le explicaba que, junto con el ensayo, había incluido algunos de sus poemas en traducción al estonio (“Los nombres”, “Gran silencio”, “Las doce en el reloj”, “Árbol de otoño” y “Las sombras”) y añadía que todo ello —ensayo y traducciones— había sido consecuencia de un intenso estudio sobre su poesía, iniciado meses atrás: “Your poems have been my most intense experience in modern European poetry (with Valéry, Pasternak, Perse)” (Ivask, Arch. JG/53/1). “European poetry” escribía no por casualidad. Porque téngase en cuenta que Ivask había estudiado en Alemania Literatura Comparada y, desde su mentalidad comparatista y por influjo de las ideas de Hugo Von Hofmannsthal, consideraba que la mejor expresión de la idea de Europa se expresaba a través de sus literaturas; creía por ello en una gran red literaria europea, capaz de aunar literaturas mayores y menores, dentro de la cual la lírica de Guillén ocupaba un espacio fundamental:

Guillén does not represent only one -ism, but the very best of European poetry. He uses the past and present lyric forms and techniques with the same sovereignty. Thus he belongs to the poetry classics of our century, next to names like Paul Valéry, Saint-John Perse, Boris Pasternak, T.S. Eliot, Rainer Maria Rilke, Eugenio Montale and Konstantinos Kavafis. (En Sakova, 2018: 158)

Guillén respondió a esa primera misiva unos días después con una carta a la que no hemos tenido acceso, que vino seguida de una nueva de Ivask del 4 de julio de 1952, en la que, entre otros muchos asuntos, agradecía a Guillén su invitación a conocerse en persona. Los dos poetas se encontraron por primera vez en Boston, en diciembre de ese mismo año (Ivask, 1969: XVI); para entonces Ivask había empezado a enseñar lengua y literatura alemanas en el St. Olaf College, en Northfield, Minnesota, donde permanecería, casi ininterrumpidamente, hasta el curso 1966-67.⁵

Durante este periodo de tiempo (1952-1966) la correspondencia entre los dos autores fue constante y la información que estas cartas nos aportan es fundamental para comprender el papel de Ivask como crítico y divulgador de la obra guilleniana. Por un lado, queda patente su esfuerzo

⁵ Decimos casi ininterrumpidamente porque, tal y como se demuestra por las propias cartas, entre finales de 1954 y mediados de 1956, Ivask se trasladó a San Antonio, en Texas, y de ahí a Fayetteville (Carolina del Norte) para cumplir con el servicio militar.

por conocer en profundidad y comprender el sentido último de la lírica del español. En una misiva del 24 de mayo de 1953 afirmaba que *Cántico* ocupaba en la poesía el mismo lugar que *El arte de la fuga* de Johan Sebastian Bach ocupaba en música y, al igual que el propio Guillén, discrepaba en la definición de su obra como “poesía pura”: “I believe also —afirmaba—, that *Cántico* is not the end-product of the tradition of «pure poetry», but rather its first real fulfilment —at the same time opening doors to new possibilities which —may I say— transcend this great tradition” (Ivask, Arch. JG/53/1). De igual modo, y de acuerdo también con la opinión de Guillén, defendió la continuidad y complementariedad entre *Cántico* y *Clamor* mucho tiempo antes de que esta última hubiera visto la luz. Afirmaba en carta del 1 de septiembre de 1953: “It seems to me, that *Clamor* —what I have seen of it already— attains in a different way the same intensity of expression as *Cántico* does. It is in more than one way complementary to *Cántico*” (Ivask, Arch. JG/53/1).

Por otra parte, el contacto con Guillén reforzó en Ivask el deseo de profundizar en la cultura de nuestro país, que conocía desde sus tiempos de Alemania. En carta del 11 de junio de 1953 explicaba al poeta que estaba recibiendo cursos de lengua y literatura españolas y que, desde la lectura de su obra, la visión de España había cambiado: “But something else had happened: through your poetry I found Spain and all the bits of my previous learning about Spain suddenly formed into an intelligible whole (like a jigsaw-puzzle in one’s mind and heart” (Ivask, Arch. JG/53/1). Tres años después, el 22 de abril de 1956, le remitía la primera carta escrita enteramente en español que, desde ese momento, alternará en sus misivas con el inglés; el 20 de octubre de 1957 le escribía contándole que había visitado España.

Asimismo, desde las primeras cartas se aprecia el interés de Ivask por dar a conocer la poesía de Guillén entre los estonios de la diáspora a través, fundamentalmente, de su colaboración con *Tulimud*. Ya se ha mencionado que en la epístola inicial, la del 5 de junio de 1952, le anunciaba que había traducido cinco poemas de *Cántico* al estonio; posteriormente, el 8 de febrero de 1954 le pedía permiso para traducir “El concierto”, del último *Cántico*, así como dos “tréboles” aún inéditos y le adelantaba la publicación de un artículo que informaba a los lectores sobre la composición de *Clamor*; un año después, el 5 de enero de 1955, le remitía, adjuntas a una nueva carta, las mentadas traducciones (de los Tréboles y de “Perfección”, en lugar de “El concierto”)... y así sucesivamente. En los años cincuenta Ivask no cesó de dar a conocer la obra de Guillén entre sus

compatriotas a través de las páginas de *Tulimud*, con lo que ello significaba: la obra de un exiliado español en Estados Unidos difundida por un exiliado estonio en Estados Unidos, a través de las páginas de una revista de exiliados estonios en Suecia.

Pero, además, en esa época tuvo lugar un acontecimiento muy importante en la vida profesional de Ivask: en 1956 comenzó a escribir para *Books Abroad*, revista trimestral de carácter internacional, editada en la Universidad de Oklahoma. Ivask comenzó su contribución con la redacción de reseñas sobre literatura inglesa (Sakova, 2018: 153), pero pronto amplió sus horizontes hacia las letras españolas y, más concretamente, hacia la obra de Guillén. Así se desprende de nuevo de la correspondencia. Por ejemplo, el 28 de enero de 1960 Ivask notificaba a Guillén que iba a reseñar en *Books Abroad* la antología *Viviendo y otros poemas*, publicada en Barcelona en 1958, reseña que le adjuntaba en carta del 1 de marzo. O un año y medio después, el 31 de octubre de 1961, le comunicaba que iba a escribir una nueva nota sobre *Que van a dar en la mar*, la segunda parte de *Clamor*, de 1960, y sobre *Language and Poetry: Some Poets of Spain*, volumen publicado en 1961 que recogía las conferencias que Guillén impartió desde la cátedra Charles Eliot Norton en 1957-58. O el 14 de marzo de 1963, ya sin rodeos, le preguntaba: “Pero quiero definitivamente reseñar todos los libros nuevos de usted para *Books Abroad*. (¿Sería posible que sus editores siempre envíen un ejemplar de cada libro nuevo de usted a *Books Abroad*?)” (Ivask, Arch. JG/53/2).

La labor de Ivask para la revista ocupa buena parte del contenido de muchas de las cartas; y en una de ellas parece que Guillén le sugirió que publicara sus trabajos en una cabecera de más peso que *Books Abroad*. Las palabras del español encuentran su explicación en el hecho de que la revista no se definía por su carácter académico, ya que sus páginas recogían fundamentalmente reseñas y ensayos divulgativos sobre obras de literatura extranjera.⁶ Ivask respondió a la observación de Guillén en una carta sucesiva: “Usted dice en su carta que mi nota merecería una revista de más importancia que *Books Abroad*. ¡Ay! Soy poeta en primer lugar y me faltan (ahora) otras posibilidades para ser un crítico de más

⁶ *Books Abroad* había nacido en 1927 gracias a la iniciativa de Roy Temple House, profesor de la Universidad de Oklahoma, quien se propuso dar con ella visibilidad a la institución; y lo cierto es que con el tiempo creció en calidad y cantidad de contenidos y pronto fue reconocida por profesores europeos y latinoamericanos (Willibrand, 1948: 378).

influencia...”, afirmaba el 26 de noviembre de 1963 (Ivask, Arch. JG/53/2).

Es esta una idea que Ivask repitió en varias ocasiones: ni abrazó la crítica académica de carácter analítico,⁷ ni se consideró un verdadero hispanista: “Unfortunately, I am not a real hispanist”, escribía el 9 de diciembre de 1960 (Ivask, Arch. JG/53/2). Ivask se sintió, ante todo, poeta y, sin embargo, no fue hasta 1964 cuando publicó una obra lírica. En su primera juventud había escrito poemas en alemán, pero se deshizo de ellos (Sakova, 2020: 72); ahora, en su primera madurez, influido por Kangro, por *Tulimud* y por su condición de exiliado, se decantó por el estonio como lengua de creación y tituló su poemario inicial *Tähtede tähendus*. El 5 de julio de 1964, en una emotiva carta, se lo adelantaba así a Guillén:

Voy escribiendo poesía también. Nuevas poesías estonias, porque mis “viejas” se publicarán en volumen el próximo otoño. ¡Mi primer libro de poesía —mi pequeño *Cántico I!* Y publicado —nuestro destino del desgarramiento— en Suecia, no en Estonia. ¡El primer ejemplar será para usted —el maestro español e indoeuropeo de un poeta estonio [...]! (Ivask, Arch. JG/53/2).

Solo un año después, el 4 de noviembre de 1965, Ivask le comunicaba la pronta publicación de su segundo libro de versos, *El día llega de puntillas* (*Päev astub kukesammul*, 1966), también en estonio y dedicado a él, “A Jorge Guillén en cordial admiración” (“Jorge Guillén’ile südamilikus austuses”); si su obra primera había sido para su mujer Astrid, poetisa y crítica como su marido, la segunda —le explicaba —le “pertenece a usted —su gran ejemplo, su amistad, al encuentro con usted, la aventura más increíble de mi vida” (Ivask, Arch. JG/53/2).

Estas últimas misivas hablan por sí solas: los dos poetas habían coincidido por primera vez en 1952 y, desde entonces, la amistad y admiración mutua habían crecido. En ese ínterin se produjeron nuevos encuentros personales: en febrero de 1961 en Roma, junto a sus respectivas mujeres, Irene Mochi Sismondi, la segunda esposa de Guillén, y Astrid Ivask, y en el mismo 1965 en Cambridge, Massachussets. Un año después un nuevo acontecimiento iba a provocar un importante giro en la vida

⁷ Ivask aborrecía las teorías formalistas en boga en la época. En este sentido, el 30 de junio de 1966, le explicaba a Guillén que había rechazado una propuesta para escribir sobre su lírica porque le exigían un “strict research project”, sin opiniones ni juicios personales.

profesional de Ivask: en una carta fechada el 25 de diciembre de 1966, le comunicaba a Guillén que le habían ofrecido un puesto como “full professor” en Norman, en el departamento de Lenguas y Literaturas Modernas de la Universidad de Oklahoma, en donde también se encargaría de la dirección de *Books Abroad*. Ivask aceptó y en 1967, en el siguiente curso académico, tomaba posesión del nuevo cargo.

3. IVAR IVASK Y EL 75 ANIVERSARIO DE GUILLÉN (1967-1968)

El 18 de enero de 1968 Jorge Guillén cumplía 75 años, importante fecha en su trayectoria poética por dos motivos: el primero, porque se publicó en Milán su primer *Aire nuestro*, que integraba *Cántico*, *Clamor* y *Homenaje*; el segundo, porque, por su aniversario, tuvieron lugar dos acontecimientos conmemorativos de su persona y obra en la Universidad de Oklahoma: por un lado, la publicación de un número monográfico en *Books Abroad* sobre su lírica, y por otro y de la mano de la anterior, la celebración de un congreso internacional en su honor. ¿Su promotor? Como es fácil de intuir, Ivar Ivask.

En una carta con fecha del 6 de febrero de 1967, Ivask le mencionaba por primera vez a Guillén la idea del monográfico: “Hago ya preparaciones para un número especial de *Books Abroad* en 1968 — «per festeggiare i 75 anni» de J.G., una pequeña «cocktail party» internacional, mi modesto «Homenaje» al poeta de *Aire nuestro*”, escribía (Ivask, Arch. JG/53/3).

La correspondencia posterior entre los dos amigos, de 1967 y 1968, tuvo este asunto como argumento fundamental. Aunque sería tedioso ir dando cuenta de cada paso en la organización del ejemplar, cabe al menos mencionar algunas misivas con información muy relevante. Por ejemplo, en esa misma carta del 6 de febrero de 1967 Ivask explicaba que quería invitar a unos 20 o 25 amigos del poeta a participar en el ejemplar con un artículo breve o felicitación y le adjuntaba una posible lista de “candidatos”, que incluía a escritores e intelectuales de diferentes partes del mundo: españoles como Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Américo Castro, Joaquín Casaldueiro, Ricardo Gullón, José Manuel Blecua, Carlos Bousoño o Eugenio Frutos; italianos como Giuseppe Ungaretti, Eugenio Montale, Carlo Bo, Mario Luzi, Oreste Macrí o Piero Bigongiari; franceses como Saint-John Perse, Jean Cassou, Claude Vigée, Claude Couffon, Claude Esteban, Pierre Darmangeat, Francis Ponge o Yves Bonnefoy; alemanes como Hugo Friedrich; estadounidenses como Wallace Fowlie, Archibald McLeish, Harry Levin,

Vladimir Nabokov o Willis Barnstone; y latinoamericanos como Murilo Mendes, María Rosa Lida, Octavio Paz o Jorge Luis Borges. En la carta siguiente, del 28 de febrero, ya en papel con membrete de *Books Abroad*, Ivask añadía nuevos nombres al elenco inicial: los de Salvador de Madariaga, C. M. Bowra y Henri Peyre. La lista era, sin duda, ambiciosa; una primera tentativa, muy amplia, que se reduciría considerablemente en la publicación definitiva.

A raíz de la organización del número monográfico, surgió la idea de la celebración del congreso. Animado por el profesor Lowell Dunham, el director de su departamento en Norman, que le alentó en su empeño, Ivask se aventuró a organizar también un congreso internacional que otorgara mayor relumbramiento al cumpleaños del poeta y la publicación de *Aire nuestro* (Ivask, 1969: XVI). Las cartas al respecto fueron también numerosas, pero, de entre todas, una fundamental es la fechada el 24 de julio de 1967, misiva oficial y, por tanto, en inglés, que se centró casi exclusivamente en este tema. El congreso tendría lugar —explicaba en ella Ivask— entre el 9 y el 11 de febrero de 1968, de viernes a domingo, en tres jornadas: la del viernes 9, con cuatro intervenciones de 45 minutos, seguidas cada una de ellas de discusión; la del sábado 10, con dos conferencias por la mañana y un panel de debate por la tarde que cerraría oficialmente el congreso; y la de la mañana del domingo, reservada para un encuentro más íntimo entre algunos de los participantes. ¿Quiénes serían esos participantes? Para las ponencias Ivask sugirió los nombres de Joaquín Casaldueiro, Ricardo Gullón, Concha Zardoya, Biruté Ciplijauskaitė, Willis Barnstone y Andrew P. Debicki; y para el panel de debate, ocho nombres más: Juan Marichal, Joaquín González Muela, Rosa Lida, Elias L. Rivers, Manuel Durán, Julian Palley, Robert J. Weber y Luis Lorenzo-Rivero. Apuntaba asimismo que Casaldueiro debería abrir el congreso y añadía: “I hope that we have not missed an important «Guillenista» in the U.S.!” (Ivask, Arch. JG/53/3). Al margen del programa, Ivask detallaba a Guillén aspectos logísticos como la fecha exacta de su llegada o el alojamiento en Norman, para lo que le ofrecía su casa; le concretaba la agenda de cada día, que incluía, entre otros actos, una cena en su honor, la presentación de *Aire nuestro* y un cóctel de recepción en la residencia de los Ivask; le pedía un sinfín de fotografías para una exposición simultánea que se podría ver en la biblioteca de la facultad (la “Guilleniana”); y le solicitaba asimismo su décima *Brindis*, de *Clamor*, en letra manuscrita, no ya para el congreso sino para el ejemplar de *Books Abroad*, que Ivask continuaba dando forma.

Por esas fechas, al tiempo que monográfico y congreso iban definiéndose, la Oklahoma University Press dio luz verde a la edición de una antología de poemas de Guillén en traducción al inglés a cargo de Julian Palley, también como tributo al poeta por su 75 aniversario (ya el tercero por parte de la Universidad de Oklahoma). La antología llevaría por título *Affirmation: A Bilingual Anthology, 1919-1966* y reuniría composiciones de *Cántico*, *Clamor* y *Homenaje* (de *Aire nuestro*, en suma); por ello, en carta del 2 de octubre de 1967, Ivask le escribía a Guillén: “*Aire nuestro* will be introduced—even if in minimal selection—for the first time to English speaking readers” (Ivask, Arch. JG/53/3).

Tanto la antología de Palley como el monográfico de *Books Abroad* se publicaron en enero de 1968, justo a tiempo para el cumpleaños de Guillén. En concreto, el monográfico fue el número de invierno del volumen 42 de la revista: se tituló *An International Symposium in Honor of Jorge Guillén at 75* y, encabezado por un artículo introductorio firmado por el propio Ivask, compiló diecisiete textos breves de felicitación u homenaje, firmados por Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Willis Barnstone, Piero Bigongiari, Carlos Bousoño, Joaquín Casaldueiro, Jean Cassou, Biruté Ciplijauskaitė, Pierre Darmangeat, Eugenio Frutos, Joaquín González Muela, Ricardo Gullón, Mario Luzi, Archibald MacLeish, Oreste Macrí, Salvador de Madariaga y Fernand Verhesen. Como se ve, el elenco de participantes fue algo más reducido que el previsto por Ivask en la carta del 6 de febrero de 1967, si bien a él se sumaron otros inicialmente no pensados como Ciplijauskaitė o Verhesen. El monográfico incluía finalmente un perfil biográfico de Guillén, una recesión de su bibliografía y un escrito final sobre su presencia en *Books Abroad*.⁸

Veinte días después del cumpleaños del poeta, dio comienzo el congreso en su honor: *Jorge Guillén Conference at the University of Oklahoma. A Tribute to the Spanish Poet honoring his seventy-fifth birthday and the publication of Aire nuestro*, rezaba el programa. Tal y como se había dispuesto, se desarrolló entre el 9 y el 11 de febrero y como era el deseo de Ivask, a las 10 de la mañana del día 9 fue inaugurado por Joaquín Casaldueiro; tras su ponencia intervinieron, con una pausa-*lunch*, Biruté Ciplijauskaitė, Andrew P. Debicki y Ricardo Gullón, y la jornada finalizó con una cena y recepción para los participantes. El sábado 10 por

⁸ El índice y los contenidos del número monográfico se pueden consultar en el siguiente enlace: <https://www.jstor.org/stable/i40003838>.

la mañana, se pudo escuchar a Concha Zardoya y Willis Barnstone y, tras la comida, a un panel de expertos compuesto por Juan Marichal, Manuel Durán, Joaquín González Muela, Luis Lorenzo-Rivero, Paul R. Olson, Julian Palley, Lázaro Santana⁹ y Robert J. Weber, que debatieron sobre la obra guilleniana. De nuevo la jornada concluyó con una cena –esta específicamente en honor al homenajeado, que había llegado a Norman, junto a Irene, ese día–, después de la cual el mismo Guillén leyó algunas creaciones de *Aire nuestro*. El domingo 11, ya en un ambiente más familiar, entre las 2 y las 4 de la tarde se celebró un té literario en el que Zardoya, Casaldueiro, Durán y Santana leyeron sus propios poemas. En definitiva, excepto por la ausencia de Rosa Lida y Elias L. Rivers, que fueron sustituidos en el panel de debate por Paul R. Olson y Lázaro Santana, todo se ajustó a lo inicialmente programado por Ivask y comunicado a Guillén en carta del 24 de julio de 1967.

Recordemos que, en esa misma carta, Ivask se había referido al deseo de no dejar fuera a los “guillenistas” más sobresalientes de Estados Unidos; “I hope that we have not missed an important «Guillenista» in the U.S.!” fueron sus palabras. Y a tenor del programa del congreso, se puede afirmar que su pretensión se cumplió y que, entre el 9 y el 11 de febrero de 1968, en Norman se reunieron los máximos expertos en Guillén, estadounidenses y no estadounidenses, de las universidades americanas. Además, para las conferencias se combinó la participación de voces consagradas con la de investigadores más jóvenes: así, se pudo disfrutar de la sabiduría de los españoles Joaquín Casaldueiro (profesor emérito en la Universidad de California) y Ricardo Gullón (de la Universidad de Texas), ambos asentados en Estados Unidos desde décadas atrás, ya en la madurez de su carrera académica y autores en los años cuarenta de obras fundamentales para comprender la poesía de Guillén,¹⁰ junto con el rigor y la energía de Biruté Ciplijauskaitė y Andrew P. Debicki, lituana la primera, polaco el segundo, profesores en la Universidad de Wisconsin y en el Grinnell College (Iowa) respectivamente, que habían comenzado a desarrollar su investigación guilleniana en esa misma década de los sesenta. Junto a ellos la gran Concha Zardoya, poeta hispano-chilena cercana en edad a Casaldueiro y Gullón, pero iniciada en la crítica sobre

⁹ En el programa del simposio su nombre apareció con una errata: Lázaro *Santano.

¹⁰ Véase por ejemplo, *Cántico de Jorge Guillén*, publicado por Casaldueiro en 1946 y ampliado posteriormente; o *La poesía de Jorge Guillén. Dos ensayos*, publicado por Gullón, junto con José Manuel Blecua, en 1949.

Guillén más tarde que ellos, y Willis Barnstone, el único conferenciante estadounidense de origen, hispanista, traductor y profesor, como Zardoya, en la Universidad de Indiana. En suma, las conferencias plenarias recayeron en seis voces y dos generaciones de “guillenistas”, que supieron analizar desde diferentes perspectivas la obra completa del poeta, esto es, *Aire nuestro*.¹¹

En cuanto al panel de debate, contó asimismo con nombres españoles consagrados como Juan Marichal, Manuel Durán, ambos exiliados tras la guerra civil, o Joaquín González Muela, autor de la fundamental *La realidad y Jorge Guillén* (1962), junto con críticos americanos como Paul R. Olson, de la Johns Hopkins, o Julian Palley, el compilador de la antología *Affirmation: A Bilingual Anthology, 1919-1966*, de la Universidad de California. Pero, al margen de su procedencia, de su edad o del número de publicaciones dedicadas al escritor, todos los participantes tenían algo en común: admiraban a Guillén y lo conocían personal o epistolarmente.¹²

El congreso fue un éxito absoluto, tanto de participación como de organización y relevancia académica. De nuevo las cartas dan clara fe de ello y, especialmente, tres misivas del 12, 16 y 21 de febrero de 1968, de tres remitentes y tres destinatarios diversos, en las que merece detenerse brevemente.

La primera, la del 12 de febrero, fue enviada por Jorge Guillén a su nieta Anita (hija de Teresa Guillén y Stephen Gilman), dos días después de finalizado el congreso, cuando el escritor se encontraba todavía en Norman en casa de los Ivask. En ella, un Guillén pletórico explicaba a Anita, en un tono cercano y relajado, el transcurso de las tres jornadas, refiriéndole detalles sobre el viaje o la casa de sus anfitriones y pormenores del congreso, más sociales que académicos, como el número de participantes, la lectura de poemas, el banquete en su honor o las *parties* posteriores. Escribía el poeta:

¹¹ Los títulos de las conferencias fueron los siguientes: “The Voice of the Poet: *Aire nuestro*”, por Joaquín Casaldueiro; “*Una gloria ya madura bajo mi firme decisión*”, por Biruté Cipliausliatė, que se valió para el epígrafe de unos versos de *Homenaje*; “*Cántico, Clamor, and Homenaje: The Concret and the Universal*”, por Andrew P. Debicki; “*Variations on Homenaje*”, por Ricardo Gullón; “*Clamor I: Stylistic Peculiarities*”, por Concha Zardoya y “The Greeks, San Juan and Jorge Guillén”, por Willis Barnstone.

¹² Así se demuestra en el inventario del Archivo Jorge Guillén de la Biblioteca Nacional de España, en el que se localiza correspondencia de Guillén con todos ellos.

Ya terminó el “homenaje”. ¡Te lo contaré todo! Volamos de San Diego a Los Ángeles y a Oklahoma City el viernes. Me habría cansado mucho hacer el viaje el mismo día del banquete y la conferencia. En Oklahoma City —ciudad fea— descansamos. El sábado 10, vino a buscarnos Astrid (Ivask) con una señora. La casa de los Ivask es preciosa. A Irene y a mí nos ha gustado mucho. Todo es exquisito —pormenor a pormenor. No vimos a nadie hasta la hora del banquete. 140 personas. ¡Parecía una boda! Cuatro largas mesas. Hubo palabras de Ivar Ivask y de Gullón; y yo también hablé. ¡Casi candidato a senador por Oklahoma! La sala de la lectura estaba llena: 250 oyentes. Leí y comenté poesías de *Aire Nuestro*. Tras los aplausos hubo la recepción en casa. ¡Cuánta gente! No solo los amigos invitados y nombrados en el programa. Hubo otros “espontáneos”: Marta Morelos, Silver, tres amigas de Wisconsin, que vinieron con Biruté, etc. Todos me dijeron que la *Conference* se había desarrollado muy bien. Juan Marichal estaba contento. Yo quedé, tras la *party*, cansadísimo. Firmé no sé cuántos ejemplares, anteayer y ayer, de *Affirmation*, la antología publicada por O.U. Press que ha resultado una edición muy bonita [...]. Ayer, tras el *lunch* —todo es exquisito en esta casa— hubo lectura de jóvenes poetas en la universidad: Concha Zardoya, un joven rebelde barbudo (canario) Santana, Durán y el más joven de todos, nuestro Casalduero, autor de poemas felicísimos, irónicos, sutiles, muy modernos.¹³ Por la noche cenaron aquí Gullón, muy simpático, Concha y don Joaquín. Ya os mandaremos fotografías. Esta tarde regresamos a La Jolla. (Guillén, Box 19.3P-Guillén)

Como afirma en la carta, Guillén e Irene Mochi Sismondi se trasladaron de Norman a La Jolla, en California, donde vivía Claudio Guillén, y allí permanecieron hasta el mes de abril. Desde La Jolla, Mochi Sismondi escribió a Teresa Guillén la segunda de las cartas citadas, la del 16 de febrero. Habían transcurrido seis días desde el final del congreso y la esposa del poeta, entusiasmada, relataba a la hija sus impresiones sobre la estancia en Norman, algunas de las cuales aludían directamente a la importancia académica del congreso. Afirmaba primero:

¿Qué deciros del homenaje? Todo muy bien organizado, “festoso”, verdadera reunión de amigos, de admiradores, ovación de muchos minutos al final de la lectura. La discusión también —gravemente dirigida por el grave Juan— salió muy bien (nos contaron). Casalduero decía que de ahora en adelante para quien quiera escribir una tesis sobre J[orge] G[uillén] será imposible prescindir de la *Conference* de Norman Ok. [...]

¹³ Entendemos que Guillén no siempre emplea el adjetivo “jóvenes” en su sentido literal.

Y añadía después:

Tu padre, Teresa, sereno, tranquilo como siempre, estaba bajo la lluvia de los elogios, de los estudiantes con libros que firmar, de los *shake-hands*, de las preguntas, etc. Como un soberano (de la pluma), más que como un senador (del estado de Oklahoma).

Gran cansancio todo esto, pero satisfacción para el poeta y sería absurdo no tener en cuenta con admiración tanto entusiasmo, tantos esfuerzos (de meses y meses) de Ivar Ivask, admirador sincero y amigo verdadero. (Mochi Sismondi, Box 19.3P-Guillén)

Ivask, “admirador sincero y amigo verdadero”, autor de la tercera de las mentadas cartas, escribía a Guillén el 21 de febrero lo siguiente:

Mi querido amigo:

Los tres días de la *Conference* fueron días de “felicidad atmosférica”, perfectos, y después, dos días de triste nieve... En esta casa vibran aún por todas partes ecos de su viva voz, formulaciones poéticas tuyas, chispas y chistes, sonrisas y observaciones generosas de Irene. (Ivask, Arch. JG/53/3)

Estas tres misivas, además de dar fe de la ya muy estrecha relación entre los dos autores, muestran la importancia de la “Jorge Guillén Conference at the University of Oklahoma” y anticipan su posterior estela; porque tras el congreso vino el post-congreso y, con él, la publicación de las conferencias de Norman y —lo que es más importante— el inicio de una nueva etapa en la crítica guilleniana, propiciada por el “entusiasmo” y los “esfuerzos (de meses y meses)” de Ivar Ivask en la conmemoración de los 75 años del poeta.

4. DESPUÉS DEL CONGRESO

Un año largo después de la celebración del congreso, en mayo de 1969, la Oklahoma University Press publicó *Luminous Reality. The Poetry of Jorge Guillén*, volumen en inglés coordinado por Ivar Ivask y Juan Marichal que recogía lo leído y escuchado en Norman. Sin embargo, no se puede definir exactamente como las actas del congreso ya que, aunque incluyó las conferencias plenarias, se completó con alguna aportación inédita y con prácticamente todas las colaboraciones del monográfico de

Books Abroad (no figuraban las de Casaldueiro, Ciplijauskaité y Barnstone, que fueron sustituidas por los textos con sus intervenciones en Norman).

En una extensa misiva de abril de 1968 Ivask anticipaba a Guillén la estructura del volumen, que fue después la definitiva. De este modo, las colaboraciones se distribuyeron en cinco capítulos que abordaban diversos análisis de la persona y la obra de Guillén: “Perspectives”, “Analyses of Specific Works”, con especial énfasis en *Homenaje*, “Personal Tributes”, “Poems in Homage” y un “Appendix” similar al del monográfico de *Books Abroad*. El volumen fue también encabezado por el poema “Brindis” y por sendos artículos de Ivask y Marichal, sus coordinadores.

El texto de Ivask, titulado “The Impulse Toward Form”, fue todo un tributo de reconocimiento hacia su querido amigo. Lo definía como castellano universal y admiraba la belleza de su creación en fondo y forma, el carácter afirmativo de sus poemas aun partiendo del caos o la oscuridad (no todo es hermoso en la obra guilleniana), y el equilibrio y la armonía de las perfectas estructuras de sus composiciones, como si de construcciones arquitectónicas se tratara:

The collections *Cántico*, *Clamor*, and *Homenaje*, which now form the monumental *Aire nuestro*, are like eminently livable buildings of which the individual poem-windows lead the reader into de poetry as much as out of it, back to other men, light, and air. *Aire nuestro* belongs to everybody who breathes poetry. (Ivask, 1969: XIV)

En la parte final del artículo, Ivask presentaba el volumen: su contenido y su génesis a partir de la celebración del congreso y el monográfico, no sin echar la vista atrás y recordar su primer encuentro con la obra de Guillén a principios de los cincuenta, en las páginas de la revista *Mesa* de Steiner, siendo un joven doctorando.

En cuanto al título, *Luminous Reality*, una vez más, Ivask quiso alejarse de un sesgo excesivamente académico que pudiera ahuyentar a un lector no especializado; de ahí el elegido. Le explicaba a Guillén en la misma carta de abril de 1968:

I thought for many days until I came upon *Luminous Reality*. I do not think that it applies exclusively to *Cántico*. You make ALL reality luminous through your way of looking at reality. LUMINOUS REALITY does not say that it is happy, tragic or desperate reality —only that it is made luminous, transparent in your poetry. Reality is for me LUMINOUS in all three parts

of *Aire nuestro*, never nebulous or opaque; even your nocturnes are luminous! I am glad that you did not reject this title... (Ivask, Arch. JG/53/4)

Tras su publicación, el volumen contó con una notable repercusión (fue reseñado tanto en España como en Estados Unidos)¹⁴ y, como se ha sugerido, se convirtió en una obra fundamental para la crítica guilleniana pues, desde este momento, se inició una edad de oro en los estudios académicos en torno a la figura, la poética y la obra de Jorge Guillén, en la que el hispanismo estadounidense tuvo un papel esencial. Y solo hay que acudir a los datos para demostrarlo.

En mayo de 1974, seis años después del de Norman, Biruté Ciplijauskaitė organizó un nuevo congreso en la Universidad de Wisconsin, en Madison. El año previo Guillén había cumplido ochenta años y había publicado en Buenos Aires *Y otros poemas*, la cuarta entrega de *Aire nuestro*; y como la propia Ciplijauskaitė afirmó, si su 75 aniversario “vio aparecer dos colecciones de ensayos” (el monográfico de *Books Abroad y Luminous Reality*), “el 80.º ha traído un verdadero florecimiento de la crítica: los importantes libros de Macrí, Debicki, Ruiz de Conde, Prat, el perfil biográfico por Caro Romero y el hermoso homenaje de la *Revista de Occidente*” (Ciplijauskaitė, 1975: 14).

Yendo a títulos concretos, la estudiosa se refería a las siguientes obras: la ya mentada *Opera poetica (Aire nuestro)*, del italiano Oreste Macrí, de 1972; *La poesía de Jorge Guillén*, de Andrew P. Debicki, de 1973; *El cántico americano de Jorge Guillén*, de Justina Ruiz de Conde, de 1973; *Aire nuestro de Jorge Guillén*, de Ignacio Prat, de 1974; *Jorge Guillén*, de Joaquín Caro Romero, de 1974; y, en efecto, el bello monográfico que *Revista de Occidente* dedicó al poeta en enero de 1974, coordinado por su hijo Claudio y Jaime Salinas. Excepto el volumen de Macrí, el resto de los textos vieron la luz en España, lo que demuestra que la situación con respecto a la recepción de la literatura del exilio estaba cambiando (estamos ya en los últimos años del franquismo), si bien, tanto Debicki como Ruiz de Conde eran profesores en Estados Unidos, lo que también

¹⁴ En España, Manuel Durán escribió una reseña para *Ínsula* (nº 277, diciembre de 1969), bajo el título “Jorge Guillén, hoy”. En Estados Unidos fue reseñado por José Francisco Cirre en *Hispania* (vol. 53, nº 3, septiembre de 1970), por Philip Silver en *MLN* (vol. 86, nº. 2, marzo de 1971) y por Paul R. Olson en *Hispanic Review* (vol. 40, nº 2, primavera de 1972).

demuestra que el peso de la crítica guilleniana fuera de nuestro país y, sobre todo, en Estados Unidos seguía siendo incuestionable.¹⁵

En este sentido, cabe completar este panorama con un nuevo volumen que salió en 1975, un año después del congreso de Madison, coordinado por la propia Ciplijauskaitė. Se tituló *Jorge Guillén* y formó parte de “El escritor y la crítica”, colección de la editorial madrileña Taurus, dirigida por Ricardo Gullón, que perseguía como objetivo reunir en cada entrega —en palabras del propio Gullón— “los artículos y ensayos más selectos dedicados a la vida y la obra de un escritor español o hispanoamericano actual, entendiendo por actual lo que tiene vigencia activa, operante para el hombre de hoy, y no solo lo rigurosamente contemporáneo” (en Mengual Catalá, 2018). Un aspecto fundamental del éxito de la colección fue “la capacidad y el rigor” de quienes elegían y compilaban los textos, siempre “firmas de reconocida autoridad en su materia” y, por lo general, “docentes en Estados Unidos” (Mengual Catalá, 2018). En el caso del volumen sobre Guillén, con la elección de Ciplijauskaitė, se cumplieron, indiscutiblemente, todos los ítems.

La estudiosa seleccionó treinta y tres escritos, que organizó en cinco bloques, de los cual solo uno, el tercero, titulado “Reacciones tempranas de la crítica” recogía aportaciones de preguerra; el resto eran artículos y capítulos publicados entre los cuarenta y los setenta (mayoritariamente de los sesenta) por estudiosos y en medios de diversas nacionalidades: Italia, Alemania, Francia, Reino Unido, México, Venezuela, Argentina, Estados Unidos y España.¹⁶ Y no sorprenderá si afirmamos que el país que más colaboraciones aportó fue Estados Unidos, con nueve textos, de los cuales, tres estaban extraídos de *Luminous Reality* (los firmados por Juan Marichal, Willis Barnstone y Concha Zardoya), tres del monográfico de *Books Abroad* (los firmados por Joaquín Casaldueiro, Oreste Macrí y Piero

¹⁵ Ya se ha señalado que Andrew P. Debicki, polaco de origen, era profesor en el Grinnell College (Iowa). Justina Ruiz de Conde, madrileña de origen y exiliada tras la guerra civil, enseñaba en el Wellesley College. Por su parte, Ignacio Prat y Joaquín Caro Romero eran entonces jóvenes poetas españoles nacidos ya en posguerra.

¹⁶ El bloque “Reacciones tempranas de la crítica” comprendía seis artículos breves firmados por José Bergamín, Azorín, Jaime Torres Bodet, Esteban Salazar y Chapela, Amado Alonso y el hispanista inglés Edward M. Wilson, publicados fundamentalmente en prensa entre 1929 y 1931. En cuanto a las restantes colaboraciones en medios españoles, se trató fundamentalmente de artículos de las siguientes revistas: *Cuadernos Hispanoamericanos*, *Clavileño*, *Ínsula* y *Papeles de Son Armadans*. Se puede consultar el índice del volumen en el siguiente enlace: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=8182>.

Bigongiari), y dos habían sido publicados en la revistas *Hispania* (los firmados por Andrew P. Debicki y Julian Palley). Hubo una última aportación de la academia americana (la novena), la única inédita en el volumen: llevó por título “Poesía integral en una era de desintegración” y por firma, como no podía ser de otro modo, la de Ivar Ivask. Concretamente había sido su intervención en el congreso de Wisconsin, en la que realizó una lectura en clave comparada de la obra de Guillén, desde *Cántico* hasta *Y otros poemas*. En ella vislumbraba reflejos de Goethe, de Dante o de Baudelaire y semejanzas, entre sus contemporáneos, con Odysseus Elytis: “Si hay algún poeta en el siglo XX que se acerca al existencialismo jubiloso” de Guillén, ese era Elytis —afirmaba Ivask—, similar a él en “austeridad clásica” y “entusiasmo controlado” (Ivask, 1975: 37)

Como en otras ocasiones, Ivask recordó de nuevo su encuentro primero con la obra de Guillén y rechazó la definición de la suya como poesía abstracta o pura (solo lo fue —aseguró— en las dos primeras ediciones de *Cántico*). Asimismo, exaltó su talante personal, “lúcido, independiente, equilibrado” (Ivask, 1975: 46), y apuntó al carácter universal de su obra:

Es significativo que nos hayamos reunido a ofrecer este homenaje al poeta en la Universidad de Wisconsin, Madison, y no en la Universidad de Madrid. Significativo no solo por razones políticas, sino también porque demuestra el alcance de radio siempre mayor de la poesía guilleniana. El poeta vallisoletano hoy hace parte de la literatura universal, según lo atestigua el número creciente de traducciones y de estudios dedicados a su poesía (Ivask, 1975: 35-36)

Ese “alcance de radio” se ampliaba, sin duda, con este volumen de Ciplijauskaité. Porque, además, al ver la luz en Madrid, los estudios seleccionados se publicaron en traducción al español, lo que significaba dar entrada en nuestro país a la crítica guilleniana foránea de posguerra y, muy especialmente, a la estadounidense; y dentro de esta, tal y como se ha podido comprobar, a la propiciada por Ivar Ivask a través de la edición del monográfico de *Books Abroad* y de la organización del congreso en Norman y la consiguiente publicación de *Luminous Reality*.¹⁷ Qué

¹⁷ Otro de los textos de *Luminous Reality*, el firmado por Casaldueiro, se había publicado en español en 1970 con el título “La voz del poeta. Aire nuestro” como prólogo a *Obra*

acertadas, por tanto, resultaron las palabras de Irene Mochi Sismondi en su carta a Teresa Guillén del 16 de febrero de 1968: “Casalduero decía que de ahora en adelante para quien quiera escribir una tesis sobre J[orge] G[uillén] será imposible prescindir de la conference de Norman Ok”, afirmaba. Y así fue ya que las conmemoraciones de los 75 años del poeta pusieron en el mapa a una generación de hispanistas de Estados Unidos — Cipljuskaité, Debicky, Barnstone, Palley, Ivask— cuya lectura e interpretación de la obra guilleniana no se quedó en América, sino que traspasó fronteras y llegó a España, a la España de la democracia, la misma a la que Guillén regresó de forma definitiva en 1977, al ser galardonado con el primer Premio Miguel de Cervantes de la historia.

CONCLUSIÓN

A partir de la concesión del Premio Cervantes del 76 los homenajes a Jorge Guillén en España se multiplicaron, muy especialmente, en las dos villas a las que estaba más unido: Valladolid, su ciudad natal, y Málaga, su ciudad de acogida y asentamiento.¹⁸ En 1978 fue nombrado doctor *honoris causa* por la Universidad de Valladolid y académico de honor de la Real Academia de la Lengua; en 1979, hijo adoptivo de Málaga y en 1982 doctor *honoris causa* por su universidad e hijo predilecto de Valladolid (Díaz de Castro, 1991: 22), homenaje este último organizado por Antonio Piedra y en el que participó Ivar Ivask (de Dios, 1982).

Desde un inicio anunciamos que el objetivo fundamental de este trabajo era dar a conocer la labor de Ivask como mediador cultural y, más concretamente y dentro de esta faceta, como difusor de la lírica de Jorge Guillén desde el hispanismo estadounidense. Con lo hasta aquí escrito ha quedado muestra de ello: Ivask tradujo su obra al estonio, la dio a conocer desde *Tulimud y Books Abroad*, escribió sobre ella y en 1968 organizó en su universidad dos significativos actos por su 75 aniversario: el número monográfico de *Books Abroad* y el primer congreso internacional en su honor, a raíz del cual surgió *Luminous Reality*. Sin embargo, aquí no acabó su compromiso para con Guillén en su empeño por dar a conocer su poesía en el mundo. En 1969, el mismo año de la publicación de *Luminous*

poética. Antología de Jorge Guillén, de la colección El libro de bolsillo de Alianza Editorial.

¹⁸ Años atrás, el matrimonio Guillén había adquirido un apartamento en su Paseo Marítimo en el que se instalaron.

Reality, Ivask añadió a su labor como editor de *Books Abroad* la puesta en marcha un premio literario de carácter internacional que pronto adquiriría un enorme prestigio: el Books Abroad International Prize for Literature (desde 1976, el Neustadt Prize). En su primera edición el galardón recayó en el italiano Giuseppe Ungaretti; sin embargo, no era este el candidato de Ivask: él prefería o a Eugenio Montale o, claro está, a Jorge Guillén (Ivask, 1970).

También nos propusimos dar a conocer el vínculo personal entre los dos autores, del que ha quedado sobrada prueba gracias a la correspondencia y a las constantes muestras de admiración entre ellos: y si Ivask dedicó a Guillén su segundo poemario, Guillén le correspondió incluyendo en *Y otros poemas* la versión española de una de sus creaciones, "Poetas en Roma", y una de su mujer Astrid. Era esta una práctica poética (la traducción de composiciones de autores foráneos cercanos a él literaria o personalmente) que Guillén había introducido en *Homenaje*, y que continuó en *Y otros poemas* y en *Final*, su quinto y último poemario, la culminación de *Aire nuestro*. Vio la luz en España en 1981, cuando el poeta tenía la edad de 88 años y poco antes de su fallecimiento en Málaga, con 91, el 6 de febrero de 1984.

Tres años después, en 1987, el Centro de Creación y Estudios Jorge Guillén, órgano de la Diputación de Valladolid, publicó una edición completa de *Aire nuestro* (con *Cántico*, *Clamor*, *Homenaje*, *Y otros poemas* y *Final*) bajo la dirección de Antonio Piedra y Claudio Guillén. Este centro fue la antesala de la Fundación Jorge Guillén, inaugurada en 1992, un año antes del centenario del nacimiento poeta. Fue entonces cuando llegó el homenaje definitivo, el *I Simposium internacional sobre Jorge Guillén, el Hombre y la Obra*, organizado por la recién creada fundación y celebrado en el paraninfo de la Universidad de Valladolid entre el 18 y el 21 de octubre de 1993, con la asistencia "discreta pero vivaz" de Irene Mochi Sismondi y Claudio y Teresa Guillén (Piedra, 1995: 5). En verdad no fue el primer simposio internacional (lo había sido el de Norman), pero sí el primero que reunió en un mismo foro a todos los estudiosos —sin fronteras espaciales ni temporales— de la persona y obra de Guillén, a los que escribieron sobre él en la España de los cuarenta, a los que lo hicieron, fuera de España, en los sesenta y setenta y a los que, nacidos en posguerra, comenzaron a estudiar durante el franquismo "los textos y los nombres del exilio" a través de testimonios encontrados tras "pesquisas interminables" en librerías de viejo o reseñas olvidadas, tal y como afirmaba Mainer. Así, entre los primeros, José Manuel Blecuá; entre

los segundos, Ciplijauskaitė, Debicki o Macrí; y entre los terceros, Antonio Piedra, Francisco Javier Díez de Revenga, Andrés Soria Olmedo o Francisco J. Díaz de Castro, por citar solo algunos de los muchos investigadores que decidieron centrar su línea de trabajo en el poeta. De este modo, en Valladolid se consiguió cerrar el círculo de la crítica guilleniana, reunir en un mismo espacio décadas sucesivas de investigación sobre Guillén, de dentro y fuera de España, de exiliados y no exiliados; y, como también afirmó Mainer, evitar el estudio “en capítulos distintos” del “Guillén «español» (anterior a 1939) y el Guillén «americano»” (Mainer, 2002: 57).

En el simposio de Valladolid hubo ausencias imborrables: no estuvo Joaquín Casaldueiro ni estuvo Ricardo Gullón, ambos fallecidos al inicio de la década de los noventa; y tampoco estuvo Ivar Ivask: se había ido para siempre el 23 de septiembre de 1992.

BIBLIOGRAFÍA

Arce, Ángeles (2000), “Algo más sobre Guillén y sus amistades florentinas”, *Cuadernos de Filología Italiana*, número extraordinario, pp. 629-643.

Ciplijauskaitė, Biruté (1975), “Nota preliminar”, en Biruté Ciplijauskaitė (ed.), *Jorge Guillén. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, pp. 11-15.

Cruz Giráldez, Miguel (1985), “Jorge Guillén y Sevilla (nuevas notas)”, *Archivo Hispalense*, 68.209, pp. 83-114.

De Dios, Luis Miguel (14/11/1982), “5 compositores dedican a Jorge Guillén obras musicales inspiradas en su poesía”, *El País*, https://elpais.com/diario/1982/11/14/cultura/406076413_850215.html [20/12/2022].

Díaz de Castro, Francisco J. (1991), “Cronología de Jorge Guillén”, *Documentos A*, 2, pp. 20-22.

Dolfi, Laura (2004), “Estudio preliminar. Jorge Guillén e Italia”, en Jorge Guillén y Oreste Macrí, *Cartas inéditas (1953-1983)*, Valencia, Pre-Textos, pp. XIII-XLIII.

- Garbisu, Margarita (2012), “Jorge Guillén y John B. Trend, una amistad marcada por el exilio”, *Bulletin of Spanish Studies*, 89.3, pp. 391-414.
- Guillén, Jorge, “Cartas a Teresa Guillén”. Box 19. 3P-Guillén, Jorge Guillén Papers, Wellesley College Archives.
- Ivask Ivar, “Cartas a Jorge Guillén”, Arch. JG/53/1-6. Archivo Jorge Guillén, Biblioteca Nacional de España.
- Ivask, Ivar (1969), “The Impulse Toward Form”, en Ivar Ivask, Juan Marichal (eds.), *Luminous Reality. The Poetry of Jorge Guillén*, Oklahoma, University of Oklahoma Press, pp. VII-XVIII.
- Ivask, Ivar (1970), “Giuseppe Ungaretti in Oklahoma: The Old Captain’s Last Voyage”, *Books Abroad*, 44.4, pp. 543-551, <https://www.worldliteraturetoday.org/blog/once-over/giuseppe-ungaretti-oklahoma-old-captains-last-voyage-ivar-ivask> [03/12/2022].
- Ivask, Ivar (1975), “Poesía integral en una era de desintegración”, en Biruté Ciplijauskaitė (ed.), *Jorge Guillén. El escritor y la crítica*, Madrid, Taurus, pp. 31-46.
- Mainer, José Carlos (2002), “Consideraciones sobre el lugar del exilio de 1939 en la construcción de la historia de la literatura española”, *Migraciones y Exilios. Cuadernos de la Asociación para el estudio de los exilios y migraciones ibéricos contemporáneos*, 3, pp. 51-57.
- Mengual Català, Josep (29/06/2018), “El escritor y la crítica (Taurus)”, en *Negritasycursivas.Libros e historia editorial*. Disponible en <https://negritasycursivas.wordpress.com/2018/06/29/el-escriptor-y-la-critica-taurus/> [fecha de consulta: 06/12/2022].
- Piedra, Antonio (1986), *Jorge Guillén*, Valladolid, Junta de Castilla y León.
- Piedra, Antonio (1987), “Jorge Guillén o la afirmación instante a instante”, en *Jorge Guillén. Premio Miguel de Cervantes 1976*, Barcelona, Anthropos, pp. 15-43.

- Piedra, Antonio (1995), "Introducción", en Antonio Piedra y Javier Blasco Pascual (coords.), *Jorge Guillén, el hombre y la obra. Actas del I Simposium internacional sobre Jorge Guillén*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 5-8.
- Roig-Sanz, Diana y Fólica, Laura (2022), "Cartografía de la Modernidad Hispánica: las revistas literarias como redes. Un modelo para un análisis a gran escala", en Isabel Galina Russell, Laurette Godinas y Marina Garone Gravier (eds.), *Del ductus al XML. Recorridos por las edades del libro*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 557-581.
- Roig-Sanz, Diana y Subirana, Jaume (2020), "Cultural Organizations, Networks and Mediators: An Introduction", en Diana Roig-Sanz y Jaume Subirana (eds.), *Cultural Organizations, Networks and Mediators in Contemporary Ibero-America*, New York, Routledge, pp. 3-23.
- Sakova, Aija (2018), "Reading Estonian Literature through a German Lens: How Ivar Ivask Became a World-Renowned Literary Scholar", *Methis. Studia humaniora Estonica*, 21-22, pp. 150-162.
- Sakova, Aija (2020), "Situating Oneself Within the Estonian Language and World Literature: Ivar Ivask's Relational Ways of Self-Understanding", *Folklore: Electronic Journal of Folklore*, 79, pp. 71-90. DOI: https://doi.org/10.7592/FEJF2020.79.sakova_laak.
- Willibrand, W. A. (1948). "Roy Temple House: Septuagenarian Editor of *Books Abroad*", *The Modern Language Journal*, 32.5, pp. 378-381, https://www.jstor.org/stable/318820#metadata_info_tab_contents [02/01/2023].